

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

LOS LIBROS TAMBIÉN MUEREN.

Existe en Roma un Museo muy poco conocido de los turistas (1) cuyas vitrinas encierran una asombrosa colección de papiros, de tablillas indias, de volúmenes encontrados en Pompeya y Herculano, de manuscritos góticos, etc. Curiosa biblioteca que es, sobre todo, una colección clínica. Sus libros tienen enfermedades y heridas mortales. Este Museo es el del Instituto de Patología del Libro, situado en el centro de Roma, que funciona dirigido por la Investigación Científica Italiana. Su finalidad estriba en encontrar los medios de defensa contra todos los peligros que amenazan al libro: medios preventivos y medios curativos.

El Instituto está dotado de una biblioteca que encierra una importante colección de obras especializadas sobre las artes gráficas, sobre el papel (algunos manuscritos se remontan al siglo XIII), sobre el arte de conservar y de cuidar los documentos. Publica un boletín periódico de información, en el que aparecen los resultados de sus estudios, las conclusiones de las experiencias realizadas en su laboratorio y todos los trabajos efectuados en el mismo Instituto y en otros Centros.

En íntima relación con este tema apareció otro artículo (2) referente a los aparatos modernos que se aplican al planchado de los documentos, a su lavado, a la supresión de las manchas y de la acidez, al tratamiento de las tintas decoloradas, y sobre todo, al refuerzo del papel. Y ya dentro de este último aspecto señala el autor los dos sistemas que últimamente se han puesto en práctica con dicho objeto. El primero es el que se emplea en el Archivo Nacional de Washington desde 1936. Por medio de una prensa hidráulica se inyecta en el papel una lámina de acetato celulósico a enorme presión y mediante calor. Los resultados son excelentes, pero la instalación es muy costosa.

El otro procedimiento, más asequible, consiste en el aparato llamado *Laminator*, ideado por Mr. William I. Barrow, restaurador del State Library of Virginia. Este tiene sobre la prensa hidráulica dos ventajas principales: el menor coste y volumen y la mayor sencillez y facilidad de instalación y manejo.

Sería inútil, sin duda, que la Autoridad competente, por medio de sus organismos técnicos, procediera a la comprobación del aparato y método antes expuestos, por si se juzga económicamente posible y conveniente la adquisición de alguno de ellos para la restauración de los documentos que merezcan la pena de ser así tratados.

LA EXPOSICIÓN DEL LIBRO ALEMÁN.

"Las condiciones económicas, industriales, sociales e intelectuales de Alemania, recién terminada la guerra (3), fueron, como todos sabemos, enormemente precarias. La industria editorial fué, quizá, una de las más resentidas y perjudicadas con la guerra. Mas el esfuerzo, la tenacidad e inmensos recursos del pueblo alemán hicieron milagros en todos los aspectos. El milagro en el aspecto editorial acabamos de tenerlo a la vista con esa magnífica *Exposición del Libro Alemán en la Postguerra*, que del día 16 al 26 de octubre se albergó en las salas de la Biblioteca Nacional.

La iniciativa de celebrar esta Exposición correspondió a la Unión de Asociaciones de Editores y Libreros Ale-

manes de Franckfort, y la idea encontró el apoyo y patrocinio del Ministerio de Educación Nacional a través de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, así como el de la Embajada alemana en Madrid. Fueron invitadas a tomar parte en la Exposición unas 1.600 editoriales, de las cuales respondieron afirmativamente unas 300. Se formó entonces un Jurado con el fin de examinar las distintas aportaciones y seleccionar rigurosamente aquellos libros que pudiesen ofrecer interés y posibilidades para el lector español. Así fueron escogidos unos 1.650 títulos, pertenecientes a 292 editoriales.

La Exposición ha constituido, indudablemente, un espectáculo documental de la producción alemana que ha tenido gran repercusión en el público. Fué visitada por un promedio de trescientas personas diarias, y su éxito y eficacia fué registrado por los libreros en el incremento notable de la venta de obras y traducciones alemanas."

"En esta Exposición del Libro Alemán, nos dice otro autor (4), la producción científica ocupa, al lado de las bellas letras, un lugar de marcadísima, por no decir sorprendente, preferencia. Creo que no es mera casualidad, sino que ha de atribuirse a una muy arraigada y notabilísima simpatía espiritual entre ambas naciones, simpatía cuyos motivos descubriremos al preguntarnos qué es lo que Europa, y con ella Alemania, deben a la Ciencia española.

Por ello deseáramos que los visitantes de esta Exposición considerasen sus distintas secciones como elementos integrantes de una gran unidad orgánica. Nuestra Exposición no pretende ser otra cosa que el modesto reflejo que después de la guerra ha proyectado el intelecto alemán sobre aquel sector del mercado librero que deja al descubierto, en forma más visible que las estadísticas y la encuesta, los resortes de la vida interna de un pueblo. La Exposición del Libro Alemán brinda la oportunidad de tomar el pulso a la producción librera alemana, Aprovechadla, en tanto que nosotros agradezcamos a España la hidalguía de habérsela brindado."

Y sobre este mismo tema nos dice finalmente otro articulista (5): "Examinada en conjunto su producción librera, hemos de destacar el gran predominio en el empleo de los caracteres romanos sobre los góticos, con lo que Alemania rompe un poco su vieja tradición tipográfica para de este modo incorporarse a las corrientes que en esta faceta gráfica imperan en el resto del mundo. Pero una vez señalado este detalle de conjunto, al visitante de la Exposición que estas líneas escribe y que vive dentro del ambiente gráfico, le interesaron particularmente los libros de carácter técnico que en ella figuraban, de los cuales hemos registrado cuatro títulos: "Atlas de la Escritura", "Sobre la belleza de la escritura y de la imprenta", "Libro del profesional de la escritura" y, finalmente, un "Diccionario de las Artes del Libro"."

ELEMENTOS DE DIFUSIÓN BIBLIOTECARIA.

Frecuentemente se habla de si la radio, el cine y otros modernos instrumentos acaparadores de la atención del hombre, no serán unos temibles adversarios de la ya de por sí capitidimuinuía afición a la lectura en el hombre moderno. Y a esta pregunta nos contesta Pérez-Rioja (6) en un interesantísimo trabajo, donde

(1) Sin firma: "Los libros también se mueren". *Correo Literario* (Madrid, 1-XI-53).

(2) Francisco Sevillano Colom: "Métodos modernos de restauración de documentos en papel". *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas* (Madrid, número X).

(3) Sin firma: "El libro alemán en la postguerra". *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 15 (Madrid, nov. 1953).

(4) Rudolfo Grossmann: "El libro científico alemán en España". *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 15 (Madrid, nov. 1953).

(5) Victorio Díez Lucas: "La Exposición del Libro Alemán". *Gráficas*, 111 (Madrid).

(6) José Antonio Pérez-Rioja: "La Prensa y la Radio como elementos de difusión bibliotecaria". *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*. (Madrid, id.)

nos dice entre otras cosas: "Sin duda alguna, la mejor difusión y la propaganda más positiva para una biblioteca, es que cumpla perfectamente, al ritmo de la hora actual, sus fines esenciales. Como dice el refrán: "El buen paño en el arca se vende." Pues bien: en la hora presente, la prensa y la radio no pueden mostrarse ajenas ni impasibles a esta urgente y obligada labor de difundir, entre la masa de los españoles, la trascendente misión social y educativa—tan poco divulgada hasta ahora—de las bibliotecas, y en algunos casos hasta su existencia. La prensa y la radio, en este aspecto, deben prestar un amplio y generoso servicio a la difusión del instrumento más eficaz, continuado y general de la educación popular, como es la biblioteca. Cabe a la radio y a la prensa un papel de despertadores de una conciencia bibliotecaria colectiva, tan necesaria en nuestro país."

Como experiencia provincial señala Pérez-Rioja la suya en Soria: "En cada una de las bibliotecas dependientes del Centro Coordinador se instalaron aparatos receptores; en muchas escuelas de la provincia también. Estas sesiones infantiles fueron oídas por muchos centenares de niños de numerosos pueblos, hasta de las aldeas más alejadas e incomunicadas desde la capital. La obra educadora de la Biblioteca Pública Central llegaba no sólo a las demás bibliotecas, sino a muchas escuelas de rincones perdidos en el mapa. El amor a la lectura se ha empezado a sembrar allí donde no se conocía antes esta semilla."

La respuesta en lo referente al cine nos la da el ilustre escritor Alberto Insúa (7), quien afirma: "Pero si el cine aleja a las masas de la lectura, o por su fuerza de sugestión incita a leer las novelas que se vieron en la pantalla—como ocurre con las más divulgadas en Norteamérica—, no puede negarse que junto a este inconveniente, junto a este perjuicio para la cultura, surgen la ventaja de un aumento de curiosidad en el público y la verdad innegable y beneficiosa de que el cine extiende el radio de los sentidos. Debemos aspirar, por tanto, a que el cine sea, ante todo, educativo y patriótico, sin que esto coarte su maravillosa facultad de contener en unos metros de celuloide los panoramas más bellos del mundo y las interpretaciones más diversas del drama, que es sainete también, de la Humanidad. De este modo, de adversario presunto de la lectura, de las buenas lecturas, el cine puede llegar a convertirse en un incitante o excitante de las mismas. El libro, que es análisis, completará al cinematógrafo, que es síntesis. El libro va al paso; el cine al galope. El libro ahonda, penetra en el asunto; el cine no pasa de la superficie. Claro que me refiero al libro del pensador, del historiador, del narrador dotados de genio o de talento, no al que escriben los plumíferos triviales, o los grafómanos, que tanto abundan."

Ya sé que la mayoría de los concurrentes al cine "se conforman con lo que les dan". Pero no faltan los "inconformes", los que buscan en el libro lo que el cinematógrafo no puede ofrecerles. He aquí por qué—en

(7) Alberto Insúa: "El cine y el libro". *La Vanguardia Española* (Barcelona, 4-VI-53).

mi opinión—no se puede decir, de un modo absoluto, que el llamado "séptimo arte" es un enemigo del libro. Es más de un caso es su aliado. Y debemos procurar que lo sea siempre."

BIBLIOTECAS PÚBLICAS. BIBLIOTECAS POPULARES.

"Una de las obras del Régimen de más amplia significación y dilatada eficacia es la creación del Servicio Nacional de Lectura, dependiente del Ministerio de Educación Nacional." Así empieza su editorial *El Correo Catalán* (8). Y añade: "El nuevo Organismo ha sido creado para proteger e incrementar las Bibliotecas Municipales y Centros Coordinadores de Lectura, así como cuantas Bibliotecas Populares se hallen en funcionamiento o se creen de nuevo. La admirable labor cultural que vienen realizando las Bibliotecas Públicas es bien patente. En ritmo escalonado se procede a su inauguración, coincidiendo con las fechas gloriosas de nuestro calendario nacional. Las Bibliotecas Municipales creadas en diversas provincias españolas lo fueron el 12 de octubre con ocasión del Día de la Hispanidad."

Un modelo de este tipo de Biblioteca Municipal es la de Benicarló, provincia de Castellón, que ha sido un éxito en el poco tiempo que lleva funcionando, editando incluso un periódico donde se reflejan las halagüeñas estadísticas de lectores todos los meses (9): "Podemos decirlo muy alto y alegremente, el público se ha volcado; aquella gente "a quien no le gusta leer" ha vaciado las estanterías en menos de un mes de funcionamiento efectivo, pues las tareas de catalogación no terminaron hasta mediados de septiembre. La juventud especialmente ha respondido a la llamada que se le dirigió el día de la inauguración, y en los talleres y fábricas no es raro ver un libro en el bolsillo de la chaqueta de los obreros, para leerlo y comentarlo en sus ratos de ocio. Vemos que la Sección infantil tiene un movimiento extraordinario tanto de lectores como de obras, lo que nos hace concebir lisonjeras esperanzas. El resto de los lectores se ha volcado por la literatura pura."

Abundando en la opinión primeramente señalada, precisamente una curiosísima encuesta llevada a cabo por el Instituto de la Opinión Pública, llega a la conclusión de que, desde hace un tiempo a esta parte, todas las personas en general frecuentan extraordinariamente las Bibliotecas Populares, mostrando un decidido interés en ilustrarse, aprovechándose de los medios de cultura que el Estado ha puesto a disposición de todos, y muy especialmente al alcance del medio rural, al que también se han extendido los beneficios (10).

VICENTE SEGRELLES.

(8) Editorial: "Bibliotecas Públicas". *El Correo Catalán* (Barcelona, 22-XI-53).

(9) J. M. B.: "La Biblioteca Municipal". *Benicarló*, 3 (Benicarló, XI-53).

(10) S. González y Gómez: "Las Bibliotecas Populares, magnífico medio de cultura para los españoles". *Amanecer* (Zaragoza, 15-XI-53).

La acostumbrada crónica de Revistas Extranjeras correspondiente al presente número del mes de diciembre, se incorporará a nuestro próximo número de enero de 1954.